

Análisis de la dinámica ocupacional y clases de actividad en las entidades federativas de México de 2008 a 2018

Analysis of the occupational dynamics and types of activity in the federal entities of Mexico from 2008 to 2018

^a. Oscar Alfredo Juárez-Hernández, ^b. Diana Xóchitl González-Gómez, ^c. Jozelin Maria Soto-Alarcón, ^d. Eduardo Rodríguez-Juárez

 a. Estudiante de Maestría en Estudios Económicos, ju263679@uaeh.edu.mx, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Hidalgo, México.

 b. Doctora en Ciencias Económicas, dianax@uaeh.edu.mx, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Hidalgo, México.

 c. Doctora en Desarrollo Rural, jmsoto@uaeh.edu.mx, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Hidalgo, México.

 d. Doctor en Ciencias Económicas, eduardor@uaeh.edu.mx, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Hidalgo, México.

Recibido: Marzo 15 de 2022 Aceptado: Agosto 25 de 2022

Forma de citar: O.A Juárez-Hernández, D.X González-Gómez, J.M Soto-Alarcón, E.RJuárez“Análisis de la dinámica ocupacional y clases de actividad en las entidades federativas de México de 2008 a 2018”, *Mundo Fesc*, vol. 12, no. S2, pp. 61-71 , 2022

Resumen

El objetivo de esta investigación es estudiar la localización por clase de actividad y la especialización de las entidades federativas en México, con la variable ocupación según sexo, con el propósito de analizar la dinámica ocupacional entre hombres y mujeres en los años 2008 y 2018. Se emplea una metodología de coeficientes de localización y especialización relativa que permite analizar el desarrollo de la localización de los sectores y clases, y la especialización que muestran sus entidades. Además de que las entidades que contribuyen en cambio en la especialización en ambos sexos fueron Baja California, Durango, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, México, Puebla, San Luis Potosí, Sonora, Yucatán y Zacatecas, a nivel clase. Y aquellos que presentaron mayor especialización a nivel sector son Chihuahua, Ciudad de México, Guerrero, Nayarit, Quintana Roo, Tabasco y Veracruz. Los demás estados presentaron coeficientes de especialización iguales para ambos niveles (sector y clase). Y los sectores que más contribuyeron a la localización en el cálculo con datos de ambos sexos, fueron las Industrias manufactureras, agricultura y ganadería y servicios.

Palabras clave: Clase de actividad, Especialización, Localización, Ocupación, Sexo.

Autor para correspondencia:

*Correo electrónico: ju263679@uaeh.edu.mx



Abstract

The objective of this research is to study the location by type of activity and the specialization of the states in Mexico, with the variable occupation according to sex, with the purpose of analyzing the occupational dynamics between men and women in the years 2008 and 2018. A methodology is used of location coefficients and relative specialization that allows analyzing the development of the location of the sectors and classes, and the specialization that their entities show. In addition to the entities that contributed instead in the specialization in both sexes, were Baja California, Durango, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Mexico, Puebla, San Luis Potosí, Sonora, Yucatán and Zacatecas, at the class level. And those that presented greater specialization at the sector level are Chihuahua, Mexico City, Guerrero, Nayarit, Quintana Roo, Tabasco and Veracruz. The other states presented equal specialization coefficients for both levels (sector and class). And the sectors that contributed the most to the location in the calculation with data for both genders were Manufacturing industries, agriculture and livestock, and services.

Keywords: Activity type, Specialisation, Location, Occupation, Sex.

Introducción

Las diferencias económicas entre las regiones de un determinado país pueden ser explicadas por la dinámica de las actividades económicas y la ocupación. La identificación de la localización sectorial y la especialización de los estados permiten tener un acercamiento al tema, con sustento teórico en el desarrollo económico regional.

Esta investigación tiene por objetiva estudiar la localización por clase de actividad y la especialización de las entidades federativas en México, con la variable ocupación según sexo, con el propósito de analizar la dinámica ocupacional entre hombres y mujeres en los años 2008 y 2018. Distinguir a la población ocupada por sexo constituye una de las principales aportaciones de este trabajo. Es necesario realizar esta diferenciación para identificar aquellas actividades en las que se ocupan hombres y mujeres, y cómo ha evolucionado este comportamiento durante el periodo de estudio. Para algunos investigadores existe una mayor participación de las mujeres en las actividades económicas, principalmente en los servicios. [1], [2].

La ocupación se define como la tarea o actividad que desempeña la población ocupada en su trabajo durante el periodo al que se hace referencia. La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo

(ENOE) considera población ocupada a las personas de 15 y más años de edad que en la semana de referencia realiza alguna actividad económica durante al menos una hora [3].

Para 2008 la tasa de ocupación global en México fue de 61.6 por ciento, 82.7 por ciento en hombres y 43.3 por ciento mujeres [4]. A diferencia de 2018, según INEGI [5] las cifras fueron 54 millones de personas (33.4 millones son hombres y 20.6 millones son mujeres), 61.85 por ciento para hombres y 38.15 para mujeres, cantidad superior en 1.6 millones de personas a la del mismo periodo de 2017. En el tercer trimestre de 2019 la población ocupada fue de 55.2 millones, 33.7 millones hombres (61.05 por ciento) y 21.5 millones mujeres (38.95 por ciento).

Por su parte en el sector terciario tiene el mayor porcentaje de ocupación las mujeres en todas las entidades federativas, para el último trimestre del año [6]. El sector secundario tiene una participación de las mujeres por debajo del 40%, mientras que en el sector primario es menor al 24%. La participación de los hombres en el sector primario oscila entre el 20% y 30% en los estados. En el secundario, está por encima del 50% y en el terciario se encuentran por debajo del 50% en todos los estados. Sin embargo, en esta investigación se considera pertinente analizar la localización relativa no solo por sector, sino hasta el nivel más desagregado del que se dispone de

información oficial, que es la clase de actividad. El tema que refiere al espacio, al lugar y a la localización genera una función relevante para determinar la actividad económica. En [7], [8], [9] se tiene como coincidencia que ante la ausencia del espacio heterogéneo en la Teoría neoclásica, menciona que en general los modelos neoclásicos prestan escasa atención a las características espaciales de las economías regionales. Explica una relación del desarrollo económico de una región con su estructura industrial y los cambios de la misma. Donde las fuerzas que influyen de manera positiva o negativa sobre el proceso de desarrollo regional son las decisiones para invertir y localizar la inversión de los empresarios.

De lo anterior se plantea las corrientes de las teorías de desarrollo económico regional, mencionan que la región homogénea se determina de unidades contiguas con características similares, (contexto similar al que plantea la teoría neoclásica) [10], [11]. Por otro lado, las regiones nodales o polarizadas, las concibe como un área continua heterogénea, localizada en un espacio geográfico cuyas diferentes partes son interdependientes en virtud de sus relaciones o complementación e interacción en torno a un centro de gravedad regional.

Por lo que algunas regiones crecerán rápidamente por que la composición en su estructura industrial es favorable en el sentido de que contiene una proporción más elevada de industrias de rápida expansión [12], en relación al nivel nacional una región puede crecer por otras razones como cambios en la locación o reingeniería dentro de una misma rama industrial [13], [14]. Por lo que autores defienden que la tasa de crecimiento de una región con relación a las demás regiones depende de las ventajas relativas de localización que ofrezca la región [7].

Una de esas ventajas de localización son los costos de transporte de Weber [15], [16], con la teoría de la localización, que se acentuó en la aglomeración, así mismo, Hoover [17] se centró los modelos de localización que maximizan el beneficio con costos

y demanda variables. Además, enfatiza al principio de maximización del beneficio y la predicción de la determinación local. Vela [18] demostró que existía un problema en el sistema de aglomeración, dado que había un juego de localización, es decir, que la distancia y ubicación de los productores podría ayudar a resolver ese problema, por medio de la aproximación entre ellos.

En lo que respecta a la ocupación por sexo [19], [20, pág. 142] se da por que los bajos ingresos en los hogares de ahí que los integrantes de la familia en condiciones de trabajar ya sean hombres o mujeres, aunado a un trabajo doméstico necesario, además de un deseo de aprendizaje [21]. En sentido, Sunkel [22], resume tres modalidades de generación de ingresos que se basan en el uso del trabajo en tanto activo. En primer lugar, el trabajo de la mujer. Cuando el ingreso familiar es bajo. En segundo lugar, el trabajo de los hijos. Por último, los emigrantes, además en [23, pág. 37] resaltan que también es importante analizar el hogar desde un enfoque de género por hogar y no solo por ingresos. Autores coinciden en que en la mayoría de los países (desarrollados y emergentes) las mujeres tienden a trabajar en tiempos de crisis, con la finalidad de aumentar sus ingresos familiares[22],[24]. Sin embargo, en países emergentes esta transición de trabajo se nota menos en regiones especializadas en el sector servicios (turismo) [19], dado que según Benería [24, págs. 108-109], las mujeres con o sin crisis, ya se encuentran empleadas, considerando que una parte creciente del trabajo reproductivo se convierte en trabajo remunerado.

En cuanto a la ocupación sectorial en México, [25], [26], [27] y donde muestran que las mujeres presentan una mayor vulnerabilidad que los hombres, principalmente en las entidades federativas especializadas en los sectores primarios y secundarios. Además, en [28]-[29] concluyen que con la liberalización comercial se asocia una alta brecha de género en el sector manufacturero de México, considerando una amplia participación de este sector a nivel nacional, según [30].

De igual manera [31] en el periodo de (2001-2005) se nota que existe un impacto negativo de la orientación exportadora en los salarios de los hombres y las mujeres, de igual manera para 1992 a 2014, como lo muestran en [32], dado que la apertura comercial no contribuye a una disminución de la brecha salarial, sino lo contrario. Pese a que de la O y Quintero [33], observan que en los sectores económicos presentan una evolución en cuanto a la contratación de mano de obra, por lo que las ramas de actividad económica tradicionalmente masculinizadas en el modelo de desarrollo industrial de la región centro occidente, ahora presentan una feminización del empleo, caso contrario a los que encuentran [34], considerando una feminización constante en el área de trabajo de cuidado, además en desventaja monetaria con el trabajo en otras áreas.

Se destaca el hecho de que la apertura comercial y una mayor competitividad de los mercados de bienes y servicios podrían estar beneficiando la participación tanto de hombres como mujeres y así como, un incremento en el salario de las mujeres. No obstante, son pocos o nulos los trabajos de carácter sectorial, por género y por clase, que son de suma relevancia en el país en donde la heterogeneidad estatal constituye una de sus principales características.

Materiales y métodos

En cuanto a la metodología, el enfoque de la investigación es cuantitativo y explicativo, por medio del cálculo los dos coeficientes de localización relativa o interregional (CL) y el coeficiente de especialización (CE). El primero se caracteriza por ser uno de los instrumentos de análisis regional mayormente empleados en la literatura, sin embargo, logra la comparación del tamaño relativo de un sector, dentro de una región específica, con el tamaño relativo del mismo sector en escala nacional [35, p.41]. En la presente investigación se toma la muestra de los datos de población ocupada de los censos económicos, correspondientes a los años 2008 y 2018, a nivel de clases de actividad. Asimismo, la

región específica es cada una de las 32 entidades federativas en México y el sector corresponde a cada clase de actividad. El tamaño relativo se refiere a la población ocupada diferenciada por sexo.

Este coeficiente es una medida de la proporción que una actividad determinada representa en una entidad en comparación con la proporción de la misma actividad a nivel nacional [36], [37]. Este indicador permite identificar las actividades en las que las regiones pueden tener ventajas comparativas de facto, especialmente en un ambiente de economía abierta. Existen tres rangos de recorrido del coeficiente, que son particularmente importantes: Si $CL_{c,a} = 1$ En tal caso no se puede afirmar que exista una especialización regional en esta clase de actividad. Si $CL_{c,a} < 1$ Tampoco podría hablarse en tal caso de especialización. Si $CL_{c,a} > 1$ En este caso se trata de una situación de especialización regional en esa actividad.

Ibarra [35] la describe de la siguiente manera (ecuación 1):

$$CL_{c,e} = \frac{\frac{p_{c,e}}{p_e}}{\frac{P_c}{P_t}}$$

Donde:

- $p_{c,e}$ Es el número de personas empleadas en la clase c de la entidad e.
- p_e Es el número total de personas empleadas en la entidad e.
- P_c Es el número total de personas en la clase en todo el país.
- P_t Es el número total de personas empleadas en todo el país.

El coeficiente de especialización (CE) es un indicador del análisis económico regional que mide la diferencia de la estructura económica de una unidad territorial y la estructura económica de ciertas actividades que se encuentran en un

territorio mayor [35]-[36]. CE indica el grado de participación de las diferentes clases de actividad de la economía estatal respecto a estas clases en escala nacional, mediante las variables población ocupada de mujeres y población ocupada de hombres. Siguiendo a Ibarra [35], Boisier [36], Mendoza [37], el CE se define por la ecuación 2 (Se dice que, si el CE se acerca a cero, es indicación de que un alto grado de diversificación de la estructura económica regional):

$$CE_c = \frac{1}{2} \sum_{c=1}^n \left| \frac{p_{c,e}}{p_e} - \frac{P_c}{P_t} \right|$$

Donde:

$p_{c,e}$	Es el número de personas empleadas en la clase c de la entidad e.
p_e	Es el número total de personas empleadas en la entidad e.
P_c	Es el número total de personas en la clase en todo el país.
P_t	Es el número total de personas empleadas en todo el país.

Resultados y análisis

Una vez que se aplicó la metodología, se observó que cuando se hace el cálculo por sectores y por clase de actividad, se ha generado un cambio, pero este se agudiza cuando se procede a describir los resultados obtenidos por sexo y la comparación entre ambos periodos.

El coeficiente de localización (CL) es la técnica más comúnmente usada para medir la distribución geográfica de la actividad económica, pero también puede utilizarse para medir especialización o vocación regional [38], [39]. Si este coeficiente es igual o mayor que la unidad indica que la actividad tiene un mayor peso en la región (en este caso, la entidad) que en el total de la economía nacional. En de 2008 y 2018 (véase tabla 1) donde se plantea los coeficientes de localización de hombres (CLH) y de mujeres (CLM). Para 2008 las entidades que siguen conservando su estructura productiva, con o sin la separación por sexo, son Aguascalientes, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chihuahua, Ciudad de México, México, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Querétaro y Quintana Roo.

En este mismo año, cuando se trabaja con la variable de hombres, los estados que tienen el mismo sector con mayor peso en comparación con el total nacional son Jalisco, Puebla, San Luis Potosí, Veracruz y Yucatán. Y cuando se usa la variable de población ocupada de mujeres, las dos entidades con el mismo sector (que cuando se utiliza la población total ocupada) con mayor peso en comparación con el total nacional son Hidalgo y Tamaulipas (véase tabla 1). Para 2018 las entidades que siguen conservando su estructura productiva, con o sin la separación por sexo (véase tabla I), son Aguascalientes, Ciudad de México, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí, Tamaulipas y Veracruz. Ahora usando la variable de población ocupada de hombres, los estados que siguen con el mayor peso en el mismo sector son Baja California, Coahuila, Chiapas, Chihuahua, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo y Yucatán. En cuanto a la utilización de la variable mujeres los estados que conservan el mismo sector de especialización (que cuando se usa la variable de población total ocupada) son Colima e Hidalgo.

Tabla I. Coeficiente de localización a nivel sector con población por sexo para 2008 y 2018

Entidad	2008				2018			
	CLH	Sector	CLM	Sector	CLH	Sector	CLM	Sector
01 Aguascalientes	1.3	sec 31-33	1,4	sec 23	1,5	sec 31-33	1,5	sec 31-33
02 Baja California	1,5	sec 31-33	2,1	sec 31-33	1,6	sec 31-33	1,9	sec 31-33
03 Baja California Sur	7.0	sec 11	16.7	sec 11	3,7	sec 11	3.0	sec 53
04 Campeche	15.9	Sec 21	26.0	Sec 21	11.8	Sec 21	22.0	Sec 21
05 Coahuila de Zaragoza	3.8	Sec 21	2.2	Sec 21	2.6	Sec 21	1.8	Sec 31-33
06 Colima	15.9	Sec 21	26.0	Sec 21	2.6	Sec 21	1.8	Sec 31-33
07 Chiapas	3.8	Sec 21	2.2	Sec 21	2.9	Sec 21	3.8	Sec 48-49
08 Chihuahua	2.8	Sec 21	3.1	Sec 11	3.6	Sec 11	2.2	Sec 21
09 Ciudad de México	3.5	Sec 11	2.2	Sec 21	2.5	Sec 21	2.3	Sec 31-33
10 Durango	1.7	Sec 31-33	2.2	Sec 31-33	3.8	Sec 52	3.9	Sec 52
11 Guanajuato	4.5	Sec 52	4.2	Sec 52	6.1	Sec 21	5.0	Sec 21
12 Guerrero	2.7	Sec 21	3.0	Sec 21	1.5	Sec 31-33	1.5	Sec 31-33
13 Hidalgo	1.3	Sec 31-33	1.2	Sec 31-33	3.7	Sec 11	8.2	Sec 11
14 Jalisco	4.3	Sec 11	10.5	Sec 11	1.4	Sec 81	1.3	Sec 46
15 México	2.0	Sec 22	1.9	Sec 21	1.4	Sec 43	1.4	Sec 43
16 Michoacán de Ocampo	1.2	Sec 23	1.2	Sec 43	1.3	Sec 46	1.3	Sec 46

Fuente: elaboración propia, con datos de INEGI [6]

Ahora bien, cuando se hace la segregación a nivel sectorial por sexo para el cálculo de los índices de localización en ambos periodos (véase tabla II), encontramos que en Baja California, Campeche, Durango, Guanajuato, Guerrero, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tlaxcala y Zacatecas, siguen conservando la especialización relativa que tenían, para el cálculo con la población ocupada total, tanto para 2008 como para 2018.

Para 2008 las entidades que siguen conservando su estructura productiva, con o sin la separación por sexo, son Aguascalientes, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chihuahua, Ciudad de México, México, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Querétaro y Quintana Roo. En este mismo año, cuando se trabaja con la variable de hombres, los estados que tienen el mismo sector con mayor peso en comparación con el total nacional son Jalisco, Puebla, San Luis Potosí, Veracruz y Yucatán. Y cuando se usa la variable de población ocupada de mujeres, las dos entidades con el mismo sector (que cuando se utiliza la población total ocupada) con mayor peso en comparación con el total nacional son Hidalgo y Tamaulipas.

Para 2018 las entidades que siguen conservando su estructura productiva, con o sin la separación por sexo, son Aguascalientes, Ciudad de México, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí, Tamaulipas y Veracruz. En el mismo año usando la variable de población ocupada de hombres, los estados que siguen con el mayor peso en el mismo sector son Baja California, Coahuila, Chiapas, Chihuahua, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo y Yucatán. En cuanto a la utilización de la variable mujeres los estados que conservan el mismo sector de especialización (que cuando se usa la variable de población total ocupada) son Colima e Hidalgo

Coefficiente de especialización

El coeficiente de especialización (CE) de 2008 y 2018, vemos que a nivel sectorial estados como Baja California, Campeche, Durango, México y Zacatecas, presentan un incremento en cuanto a diversificación económica (disminuye el CE). Las entidades que incrementaron su grado de concentración en el periodo fueron; Aguascalientes, Coahuila, Chihuahua, Ciudad de México, Guerrero, Nayarit, Oaxaca, Querétaro, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán (véase tabla II).

Tabla II Coeficiente de localización a nivel sector con población por sexo para 2008 y 2018

Entidad	2008				2018			
	CLH	Sector	CLM	Sector	CLH	Sector	CLM	Sector
20 Oaxaca	3.2	Sec 11	2.6	Sec 11	3.0	Sec 11	1.6	Sec 72
21 Puebla	1.3	Sec 31-33	1.2	Sec 46	1.4	Sec 61	1.3	Sec 46
22 Querétaro	1.3	Sec 31-33	1.3	Sec 31-33	1.6	Sec 56	1.5	Sec 56
23 Quintana Roo	4.3	Sec 72	2.8	Sec 72	4.7	Sec 72	3.4	Sec 71
24 San Luis Potosí	1.5	Sec 21	1.5	Sec 53	1.4	Sec 31-33	1.4	Sec 31-33
25 Sinaloa	7.4	Sec 11	2.7	Sec 11	6.4	Sec 11	5.5	Sec 11
26 Sonora	3.8	Sec 11	2.3	Sec 11	4.1	Sec 11	5.1	Sec 11
27 Tabasco	6.5	Sec 21	18.3	Sec 21	5.4	Sec 21	11.9	Sec 21
28 Tamaulipas	1.5	Sec 23	1.9	Sec 22	1.7	Sec 48-49	2.0	Sec 48-49
29 Tlaxcala	1.5	Sec 31-33	1.5	Sec 31-33	1.5	Sec 31-33	1.5	Sec 31-33
30 Veracruz de Ignacio de la Llave	1.3	Sec 81	1.5	Sec 72	2.2	Sec 11	3.4	Sec 11
31 Yucatán	3.1	Sec 11	1.2	Sec 22	3.3	Sec 11	1.4	Sec 53
32 Zacatecas	5.9	Sec 21	3.0	Sec 21	10.3	Sec 21	5.3	Sec 21

Fuente: elaboración propia, con datos de INEGI [6]

Sin embargo, a nivel clase de actividad en general se presentan coeficientes de especialización más altos, es decir, la mayoría de las entidades se encuentran más especializadas (menos diversificadas). Entre los estados que sufrieron un incremento de diversificación (disminución de especialización) durante el periodo, se encuentra; Aguascalientes, San Luis Potosí y Sinaloa. Las entidades como Coahuila, Ciudad de México, Durango, Hidalgo y Tamaulipas incrementaron su grado de especialización. Los estados restantes presentan un movimiento nulo a lo largo del periodo.

Ahora bien, en la comparación de sector y clase, podemos observar que entidades las entidades que presentan mayores diferencias para el 2008 son Aguascalientes con un 0.2 a nivel sector y 0.6 a nivel clase, es decir a nivel sector se ve más diversificado y a nivel clase más especializado, en ese mismo sentido, encontramos Durango, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora y Yucatán. De manera inversa, encontramos que a nivel sector se ven más especializados y menos diversificados, a la Ciudad de México y Quintana Roo. En lo que respecta al resto de las entidades, se observa que no hay variación entre el cálculo del sector y la clase (véase tabla III).

Tabla III. Coeficiente de especialización sectorial y por clase de actividad con población total para 2008 y 2018

Entidad	Nivel sector		Nivel clase	
	CE 2008	CE 2018	CE 2008	CE 2018
01 Aguascalientes	0.2	0.3	0.6	0.3
02 Baja California	0.4	0.3	0.4	0.4
03 Baja California Sur	0.5	0.5	0.5	0.5
04 Campeche	0.5	0.4	0.4	0.4
05 Coahuila de Zaragoza	0.3	0.4	0.3	0.4
06 Colima	0.4	0.4	0.4	0.4
07 Chiapas	0.4	0.4	0.4	0.4
08 Chihuahua	0.4	0.5	0.4	0.4
09 Ciudad de México	0.5	0.6	0.3	0.4
10 Durango	0.1	0.2	0.3	0.4
11 Guanajuato	0.2	0.2	0.3	0.3
12 Guerrero	0.4	0.5	0.4	0.4
13 Hidalgo	0.2	0.2	0.3	0.4
14 Jalisco	0.1	0.1	0.2	0.2
15 México	0.3	0.2	0.3	0.3
16 Michoacán de Ocampo	0.3	0.3	0.3	0.3
17 Morelos	0.3	0.3	0.3	0.3
18 Nayarit	0.4	0.5	0.4	0.4
19 Nuevo León	0.3	0.3	0.3	0.3
20 Oaxaca	0.3	0.4	0.4	0.4
21 Puebla	0.2	0.2	0.3	0.3
22 Querétaro	0.2	0.3	0.3	0.3
23 Quintana Roo	0.6	0.7	0.5	0.5
24 San Luis Potosí	0.2	0.2	0.6	0.3
25 Sinaloa	0.3	0.3	0.4	0.3
26 Sonora	0.2	0.2	0.3	0.3
27 Tabasco	0.4	0.5	0.4	0.4
28 Tamaulipas	0.3	0.4	0.3	0.4
29 Tlaxcala	0.4	0.4	0.4	0.4
30 Veracruz de Ignacio de la Llave	0.3	0.4	0.3	0.3
31 Yucatán	0.1	0.2	0.3	0.3
32 Zacatecas	0.4	0.3	0.4	0.4

Fuente: elaboración propia, con datos de INEGI [6]

Para 2018, la comparación entre sector y clase destaca que estados como Baja California, Durango, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, México, Puebla, San Luis Potosí, Sonora, Yucatán y Zacatecas, tiene una mayor especialización a nivel clase. Y aquellos que presentan mayor especialización a nivel sector son Chihuahua, Ciudad de México, Guerrero, Nayarit, Quintana Roo, Tabasco y Veracruz. Los demás estados presentan coeficientes de especialización iguales para ambos niveles (sector y clase).

Conclusiones

Una vez realizado el cálculo y la descripción del trabajo, se pudo concluir que si existe un incremento ocupacional del periodo en 34.9%, lo cual se reflejó en la mayoría de las entidades con excepción de Baja California y Zacatecas muestran un decremento de participación en la población ocupada por parte de las mujeres. Dichos cambios según diversos autores se debieron a la apertura comercial y la orientación a la exportación, generando un efecto tanto en ocupación como en los ingresos.

En lo que respecta a la localización se observa que las clases de actividad más localizadas son aquellas que pertenecen a sectores que tienen mayor localización a nivel nacional, especialmente el sector de la industria manufacturera, sector primario y el sector servicios en general. Aunque es importante mencionar que cuando se hace el cálculo por sexo, en su mayoría de los sectores y clases coincide la localización en ambos sexos. Se pudo observar que los sectores y clases de actividad que están más localizados tienen características muy similares de acuerdo con el giro.

Por el lado de la especialización al momento de realizar el cálculo con la variable ocupación por sexo, las diferencias en cuanto a la diversificación son mínimas en el periodo, sin embargo, cuando se hace la diferencia por sectores y clases de actividad se notan diferencias notables, pues para 2018 Baja California, Durango, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, México, Puebla, San Luis Potosí, Sonora, Yucatán y Zacatecas, tuvieron una mayor especialización a nivel clase. Y aquellos que presentaron mayor especialización a nivel sector son Chihuahua, Ciudad de México, Guerrero, Nayarit, Quintana Roo, Tabasco y Veracruz. Los demás estados presentaron coeficientes de especialización iguales para ambos niveles (sector y clase). Por último, es importante resaltar que dichos resultados generan literatura que puede ayudar a mejorar la toma de decisiones en cuanto a la manera de aplicar las políticas públicas, orientadas a la mejora de ciertos sectores y de

clases en específico, que propicien un mayor impulso económico a lo largo del país

Referencias

- [1] C. Salas y M. Leite, “Segregación sectorial por género: Una comparación Brasil-México”, *Cuadernos PROLAM/USP*, vol. 6, n.º 11, p. 241, 2007. Doi: 10.11606/issn.1676-6288.prolam.2007.82307
- [2] F. A. Manzano, “Heterogeneidad de la brecha de género en la participación laboral de las migraciones intrarregionales en América Latina (2010)”, *Papeles de Geografía*, no. 66, 2021. Doi: 10.6018/geografia.408771
- [3] Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “Glosario”. <https://www.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=ENEU>
- [4] M. Cacciamali y F. Tatei, “Género y salarios de la fuerza de trabajo calificada en Brasil y México”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 44, n.º 172, pp. 53–79, 2013. Doi: 10.1016/s0301-7036(13)71862-5
- [5] Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, “población de 15 años y más de edad”. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- [6] INEGI, “Censos y encuestas”, Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/siscon/>
- [7] R. W., *Input-Output and Regional Economics*. Wiley & Sons: Incorporated, John, 1975
- [8] L. Bendesky-Parral, *Comunidad y desarrollo*. Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Chihuahua, 2001.
- [9] V. Bastidas, N. Millán, R. González-Díaz y E. Serrano, “Innovación y desempeño económico en México”, *CIID Journal*, vol. 1, n.º 1, pp. 80–102, 2020. Doi: 10.46785/

- ciidj.v1i1.46
- [10] A. Monti, “La regionalización argentina como proyecto”, *Módulo arquitectura CUC*, no. 24, pp. 9–26, 2019. Disponible en: <https://docplayer.es/195949533-Modul-arquit-cuc-24-9-26-2020.html>
- [11] R. Boudeville, “Problems of regional economic planning”, *Recherches économiques de Louvain*, vol. 35, no. 2, p. 161, mayo de 1969. Doi: 10.1017/s0770451800041592 [Accedido el 31-ene-23]
- [12] J. Salguero, “Enfoques sobre algunas teorías referentes al desarrollo regional”, en Conferencia estatutaria para posesionarse como miembro de número de la sociedad geográfica de Colombia, Bogotá, Colombia, 2006.
- [13] J. Cubides, “Enfoques sobre algunas teorías referentes al desarrollo regional”, Sociedad geográfica de Colombia, 2006.
- [14] V. Basualdo y D. Morales, *La tercerización laboral*, Buenos Aires: siglo veintiuno editores, 2014.
- [15] A. Weber, “On the location of industries†”, *Progress in Human Geography*, vol. 6, n.º 1, pp. 120–128, 1982. Doi: 10.1177/030913258200600109
- [16] O. Alarcón y E. Gonzalez, “El desarrollo económico local y las teorías de localización. Revisión teórica”, *Revista Espacios*, vol. 39, no. 51, 2018. Disponible en: <https://www.revistaespacios.com/a18v39n51/18395104.html>
- [17] B. Sprague y E. Hoover, “Location theory and the shoe and leather industries”, *The New England Quarterly*, vol. 10, n.º 4, p. 818, 1937. Doi: 10.2307/359958
- [18] R. Vela, *Economía regional: Teoría y praxis*. Veracruz, México: corpus universitario, Universidad Veracruzana, 2020. Disponible en: <https://doi.org/10.25009/uv.2394.1517>
- [19] S. Chant, “Women, work and household survival strategies in Mexico, 1982-1992: Past trends, current tendencies and future research”, *Bulletin of Latin American Research*, vol. 13, n.º 2, p. 203, 1994. Doi: 10.2307/3338275
- [20] L. Benería, “Reproducción, producción y división sexual del trabajo”, *Revista de economía crítica*, n.º 28, pp. 129–152, 2019.
- [21] T. Becerra y P. Santellan, “Mujeres: Entre la autonomía y la vida familiar”, *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 27, no. 1, pp. 121–139, 2018. Doi: 10.20983/noesis.2018.1.6
- [22] G. Sunkel, “Regímenes de bienestar y políticas de familia en América Latina”, en *Familia y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros*, I. Arriagada, Org. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2007, pp. 171–184.
- [23] E. Espindola, G. Sunkel, A. Murden y V. Milosavljevic, *Medición multidimensional de la pobreza infantil: Una revisión de sus principales componentes teóricos, metodológicos y estadísticos*, Chile: Publicaciones de las Naciones Unidas, 2017.
- [24] L. Benería, “Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación”, *Nomadas*, no. 24, pp. 8–21, 2006. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3995906>
- [25] E. Rodríguez y E. Gaona, “Desarrollo regional, empleo y género: Un análisis de las regiones económicas de México, 2012”, *Boletín Científico de las Ciencias Económico Administrativas del ICEA*, vol. 1, n.º 2, 2013. Doi: 10.29057/icea.v1i2.45

- [26] A. Hualde, R. Guadarrama y S. López, “Precariedad laboral y trayectorias flexibles en México. Un estudio comparativo de tres ocupaciones”, *Revista De Sociología*, vol. 101, n.º 2, p. 195, 2016. Doi: 10.5565/rev/papers.2188
- [27] Y. Aguirre y F. Quezada, “Perfil sociodemográfico y laboral de los inmigrantes interestatales indígenas en Quintana Roo (México), 1990-2020”, *Notas de Población*, vol. 48, n.º 113, pp. 193–216, octubre de 2022. Doi: 10.18356/16810333-48-113-9
- [28] R. Artecona y W. Cunningham, “Effects of trade liberalization on the gender wage gap in Mexico”, Development Research Group, 2002.
- [29] J. Gómez, “Efectos de la estructura productiva en el crecimiento económico de las ciudades de la región centro de México durante el periodo 1998-2013”, *Revista CIFE: Lecturas de Economía Social*, vol. 22, no. 37, 2020. Doi: 10.15332/22484914/6041
- [30] M. Gómez-Zaldívar, M. Mosqueda y J. Alejandra, “Localization of manufacturing industries and specialization in Mexican states: 1993-2013”, *Regional Science Policy & Practice*, vol. 9, n.o. 4, pp. 301–315, 2017. Doi: 10.1111/rsp3.12111
- [31] L. Domínguez-Villalobos y F. Brown-Grossman, “Trade liberalization and gender wage inequality in Mexico”, *Feminist Economics*, vol. 16, no.º 4, pp. 53–79, 2010. Doi: 10.1080/13545701.2010.530582
- [32] D. Castro y A. Aguilera, “Apertura comercial y desigualdad salarial en México: Un análisis regional para los años 1992 y 2014”, *Semestre Económico*, vol. 20, n.º 45, pp. 109–131, 2017. Doi: 10.22395/seec.v20n45a4
- [33] M. De la O Martínez y C. Quintero, “Sindicalismo y contratación colectiva en las maquiladoras fronterizas. Los casos de Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros”, *FN*, vol. 4, n.º 8, pp. 7–47, 2017.
- [34] K. Orozco-Rocha y C. González-González, “Familiarización y feminización del trabajo de cuidado frente al trabajo remunerado en México”, *Debate Feminista*, vol. 62, 2021. Doi: 10.22201/cieg.2594066xe.2021.62.2276
- [35] A. Aguilar, “Técnicas para el análisis regional. Desarrollo y aplicaciones, Felipe Torres Torres (coordinador)”, *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 42, no. 164, 2011. Doi: 10.22201/iiec.20078951e.2011.164.24493
- [36] S. Boisier, “Técnicas de análisis regional con información limitada. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social”, Cuadernos ILPES, No. 27, 1980. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/9361/S8000626_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- [37] M. Mendoza, “Modelos, métodos y técnicas de estimación de tablas de insumo producto regional: Una revisión”, *Commercium Plus*, vol. 2, no. 1, pp. 31–66, 2018.
- [38] E. Rodríguez, D. González y J. Soto, “Análisis de la cadena global de valor del café en México e Hidalgo”, *El conocimiento como base del desarrollo económico y social entre los retos actuales*, pp. 49–56, 2020.
- [39] J. Vargas-Canales, D. Guido-López, B. Rodríguez-Haros, T. Bustamante-Lara, J. Camacho-Vera y S. Orozco-Cirilo, “Evolución de la especialización y competitividad de la producción de limón en México”, *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, vol. 11, n.o. 5, pp. 1043–1056.